

# HABLEMOS CLARO...

*Nuestro colaborador Jorge Vall Escriu nos remite el artículo que publicamos seguidamente, el cual es una exposición de su parecer al respecto de lo que fue el coloquio que en la Cúpula del Coliseum de Barcelona (local del FAD) se organizó con motivo de la semana del Jazz entre los actos celebrados antes de la concesión del Gran Premio del Disco de Jazz 1957.*

*Creemos de interés publicarlo, ya que su opinión tiende a hacer "crítica constructiva". Y si hay quien no lo interprete así y está dispuesto a demostrar lo contrario, nuestras páginas están a su disposición. Y dejemos ya que Vall Escriu nos diga su parecer...*

En el pasado núm. de CLUB DE RITMO, aparece un artículo de D. Juan G. Basté, quien dirigió el coloquio que celebró el FAD con motivo del Gran Premio del Disco de Jazz 1957 y que se refiere al mismo, en el cual y hablando sinceramente no estamos en absoluto conformes. No pretendo censurar la magnífica labor que viene realizando el FAD en pro del jazz ni mucho menos la del Sr. Basté que todos conocemos perfectamente, pero los seres humanos no somos infalibles y preciso es reconocer que dicho coloquio fue un continuo tumulto de desaciertos del que (repito) no podemos estar conformes, y lo digo en plural ya que fueron varias las personas entre oyentes, aficionados, músicos y artistas, los que así lo comentamos.

El manifestarlo no es debido a opiniones personales ni tan sólo a sugerencias, sino a hechos, que, en definitiva, es lo que queda. El hecho de preguntar la opinión que pueda merecer una manifestación artística a personas que desconocen por completo esa manifestación es ya de por sí desacertado y sin interés, lo cual quedó patentizado en todo el tiempo que duró el coloquio, muy corto por cierto. Cuando no se posee un documentado conocimiento sobre un asunto determinado no se puede opinar, o por lo menos si se desea conservar la dignidad personal no se debe opinar. Detalle éste que ninguno de los presentes al coloquio, exceptuando la escritora Ana María Matute, no tuvieron en cuenta. El manifestar que uno se halla ignorante sobre determinada cosa, en ese caso el jazz, no coloca en lugar inferior al que así lo hace. Ana María Matute dijo, sencilla y abiertamente, que no poseía los conocimientos ne-

cesarios para opinar sobre jazz, y que lo único que no le gustaba era la forma en que se expresaba el público en los llamados «conciertos de jazz». Respuesta sincera y digna, que si todos los demás señores del «estrado» hubiesen acertado a responder, se hubiera terminado enseguida el coloquio y no hubiésemos tenido que escuchar tal conglomerado de desaciertos y respuestas inconcretas sin fundamento ni base alguna que señalase trayectoria de conocimiento. El oyente experto se aburría, y el inexperto salió igual que como había entrado, o si cabe con algunos escasos conocimientos de las reacciones psicológicas que el jazz puede producir.

Sí, es verdad que un señor del público hizo algunas sugerencias sobre jazz tan desatinadas que ni tan sólo merece la pena mencionarlas, y que otro señor se molestó un poco porque él había venido a ver una especie de batalla campal entre diferentes conceptos y puntos de vista, aunque creo que la Ley de nuestro país no prevé los casos en que al «espectador» no le gusta el «espectáculo», pero en todo caso tal vez a dicho señor se le hubiese abonado el importe de su entrada si hubiera pasado por taquilla.

Por último, después de una hora escasa de divagar, resultó que se había aludido constantemente al jazz que se

Si quiere estar informado sobre la actividad jazzística mundial adquiera siempre la revista

«Club de Ritmo»

exhibe en las salas de concierto; no se habló de ningún músico ni de ningún estilo determinado; no se formuló ni una sola sugerencia referente a la historia, formación, creación y origen del jazz; no se habló en términos musicales ni artísticos del valor ni estructura ni de nada que pudiera dar un solo indicio. Pero eso sí, como compensación pudimos escuchar infinidad de veces «A mí, el jazz me gusta mucho...» Y lo chocante es que sabemos perfectamente que el verdadero jazz difícilmente podemos encontrarlo en las salas de concierto, salvo en muy contadas ocasiones; que sin intérpretes no hay jazz, porque éste se halla precisamente en cada intérprete; que sin la formación ni origen de tan discutida música no se puede llegar a conclusión alguna, porque en ella se encuentra todo su sabor; y que sin conocer el sentido estructural y artístico del jazz, se hace imposible disertar nada sobre el mismo.

Pero la opinión es un «defecto» que todo ser humano llevamos dentro de nuestro cerebro desde la edad de piedra y que difícilmente logramos hacerla filtrar por el corazón. Nos resulta extremadamente fácil opinar, mucho más que pensar si debemos hacerlo, aunque es más difícil todavía pensar que no debemos opinar, pues ello simboliza la humildad, virtud ésta que hállese muy reñida con el ser humano, y sino el presente artículo es un ejemplo de ello.

A pesar de todo, y a pesar de que el Sr. Basté manifieste que el FAD está plenamente satisfecho del referido coloquio, nosotros... sinceramente no lo creemos, lo cual esperamos poder ratificar el próximo año.

## Librería Carbó

OBJETOS DE ESCRITORIO

### Agencia Oficial «FLEX»

El mejor sello de goma

Calle Clavé, 36

GRANOLLERS

Teléfono 423